

# La aporía como razón y violencia en la formación humana

## Aporia as reason and violence in human education

Texto recibido: 10 de mayo de 2016  
Texto aprobado: 3 de junio de 2016

Por: María Cristina Rico León\*  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

### Resumen:

Dentro de la literatura clásica sobre filosofía y educación en la antigua Grecia destacan las obras de Platón, en las que plasma, en buena medida, las enseñanzas de su maestro Sócrates a la par que integra su propia visión acerca del mundo, la sociedad, la política, la formación humana, entre otras cosas. Más allá de los discursos sobre el deber ser de la educación para estos filósofos, en el presente trabajo se busca revisar un concepto presente en varios diálogos platónicos, donde la aporía marca el punto sin salida al que Sócrates lleva a su interlocutor, lo cual se convierte también en una oportunidad de aprendizaje.

**Palabras clave:** *formación, filosofía, griegos, razón, enseñanza.*

### Abstract:

*In the classical literature on philosophy and education of ancient Greece, the works of Plato are very important because in that exposes the teachings of his teacher Socrates, while integrates their own vision about the world, society, politics, human formation, etcetera. Beyond the speeches about duty be education for these philosophers, in this paper we seek to review a concept present in several Platonic dialogues, where the aporia marks the dead end point in which Socrates leads his interlocutor, which also becomes a learning opportunity.*

**Key words:** *formation, Philosophy, Greeks, reasoning, education.*



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2016

\* Licenciada en Pedagogía por la FFyL, UNAM. Profesora, diseñadora instruccional y asesora metodológica para instituciones públicas. Ha desarrollado contenidos y edición para proyectos editoriales, como libros de texto y de literatura infantil. Correo: crisisue@yahoo.com.mx

## Introducción

Tal vez uno de los temas más destacados dentro de la filosofía platónica, y que se relaciona inmediatamente con la formación humana, sea la posible enseñabilidad de la virtud. A este respecto, se puede decir que Platón mismo realizó una insuperable tarea pedagógica durante su época y que Sócrates, su maestro, también lo hizo al despertar en sus discípulos la búsqueda de la verdad mediante el diálogo y el reconocimiento de la propia ignorancia. Platón no sólo siguió desarrollando las ideas de su maestro, sino que las llevó a otro nivel: continuó con sus propios conceptos y abarcó una gran cantidad de temas filosóficos, que conocemos gracias a sus escritos, a la par que condujo una escuela, la Academia, y concibió un ideal de Estado.

El tema que compete a este trabajo se relaciona con un aspecto de la filosofía de Sócrates y Platón que, como se verá, guarda relación con la formación humana: la *aporía*. Mi propósito con el presente trabajo es acercarme al significado de este término, por un lado, para destacar su importancia dentro del método formativo socrático y la violencia que conlleva, y por el otro, para resaltar su posibilidad formativa. Para acercarme a las nociones sobre la *aporía* como razón y violencia he retomado algunos fragmentos del diálogo *Menón* que, a mi parecer, ilustran de forma clara el término en estos dos sentidos. Por otro lado, y para tratar la posibilidad formativa de la *aporía*, he retomado el artículo “El sujeto y la *aporía* o cómo construir a partir del vacío” (Catón, 1998).<sup>1</sup>

### *El camino sin salida*

En la literatura platónica el concepto central de esta reflexión, la *aporía*, se distingue por ser un camino sin salida, en el que Sócrates pone en aprietos a sus interlocutores a través de un método de razonamiento que puede apreciarse en varios diálogos. Este término, utilizado también por filósofos presocráticos, se usaba para referirse a una situación de gran dificultad o a la imposibilidad de salida, tanto literal como metafóricamente.

El término *aporía* se construye a partir del sustantivo póros, que significa “paso”, y del prefijo a, “sin” o “falta de”; el

<sup>1</sup> Texto elaborado por Valentina Catón para el seminario “Platón. Menón” –coordinado por la doctora Ute Schmidt del Departamento de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras– como parte del doctorado en Pedagogía.

significado etimológico es, por consiguiente, “sin camino”, “sin paso”, y también “sin recurso” (Aguirre, 2007: 109)<sup>2</sup>. Se usa de forma general para referirse a un recurso o medio, y de forma particular para referirse a algo concreto como un camino, un puente, un canal, un poro, etcétera.

En su obra *La aporía en Aristóteles*, Javier Aguirre menciona tres campos semánticos a los que puede aplicarse la *aporía*: el físico o espacial, la vida humana y el gnoseológico (Aguirre, 2007: 112-113). El primero se utilizaba para referirse a la presencia de un obstáculo en un lugar, aunque también se podía adaptar a “la metáfora frecuente del filósofo en el camino o de la filosofía representada como un viaje” (Aguirre, 2007: 112). Por otra parte, un individuo podía encontrarse ante un obstáculo de forma literal o metafórica, cuando este obstáculo le ocasionaba perplejidad o confusión, tal como les ocurría a los interlocutores de Sócrates en los diálogos. El segundo campo se aplicaba a situaciones de la vida práctica para referirse a la carencia de recursos, es decir, a encontrarse en una situación de apuro por esta carencia. Y, por último, en el campo gnoseológico se refiere a la situación de dificultad que experimenta un individuo y que afecta directamente la reflexión o discusión que lleva a cabo sobre un tema. En ocasiones, como en algunos diálogos platónicos, esta situación de duda o dificultad se manifestaba como una imposibilidad para hablar, para responder a una pregunta o para encontrar las palabras exactas para ello.

Por el interés en la *aporía* como obstáculo, parálisis y confusión, situaciones todas que afectan el razonamiento de los individuos, la manera de acercarse al conocimiento y su formación, los campos físico y gnoseológico son los que se representan mejor en la obra de Platón, al referirse a la forma en que Sócrates interrogaba a sus interlocutores.

En los diálogos platónicos se aprecia la tendencia de Sócrates hacia la búsqueda de definiciones, como en el *Menón*, en el que pasa de la enseñabilidad de la virtud a la cuestión de qué es la virtud. En este diálogo en particular es muy claro el resultado que Sócrates llegaba a obtener a través del cuestionamiento a sus interlocutores. En su búsqueda por las definiciones, el diálogo y la pregunta constituían elementos esenciales de su método de conocimiento, en el que intervenían la mayéutica y la ironía. La *aporía*, en este contexto, representa el momento en que las preguntas han

<sup>2</sup> Este autor, aunque centra su análisis en la *aporía* desde Aristóteles, ofrece referencias de la etimología y el uso del término en los filósofos presocráticos y también en Platón.

er  
e  
i  
s  
s  
o  
D

conducido al interlocutor a un punto sin salida, situación que lo lleva a dudar de su propio conocimiento.

Con esta forma de razonamiento lograba poner de manifiesto los prejuicios y las creencias carentes de base sólida de sus interlocutores, gracias a su insistencia en delimitar los conceptos. Esto se debe a que los primeros diálogos platónicos están contruidos según el estilo erístico, un método de enseñanza con el que pretendían aguzarse los sentidos del estudiante a base de preguntas. La raíz de esta palabra es *eris*, sustantivo que se define como disputa, discordia, riña, altercado, cuestión, etcétera, y que, por otro lado, se relaciona con *Eris*, diosa de la Discordia. El adjetivo *erístico* denota, entonces, a alguien aficionado a la discusión (Pabón, 1998: 253-254).

Pues bien, la modalidad más habitual de los juegos erísticos consistía en obligar al interrogado a limitarse a respuestas muy sencillas mientras el interrogador se esforzaba por conducir a su adversario a un callejón sin salida o a una contradicción, a la *aporía*. Este método fue, sin duda, el preferido de Sócrates. Es probable, entonces, que algunos diálogos estuvieran inspirados en sesiones auténticas de las que Platón extrajo el material para reconstruir, en forma escrita y dramática, esos ejercicios erísticos, ampliando las respuestas que usualmente serían breves con la finalidad de darle un carácter de diálogo (Bowen, 1990: 151-152).

En muchos de estos diálogos Sócrates es la figura principal y el que interroga y, aunque no se puede saber a ciencia cierta dónde terminan las ideas de Sócrates y comienzan las de Platón, es muy probable que este último introdujera muchas de sus propias experiencias y concepciones, y que en ocasiones la figura de Sócrates fuera más bien un recurso. Como haya sido, en cuanto a lo que se refiere a la *aporía*, es creíble pensar que Sócrates le hubiera otorgado un lugar privilegiado, dado que en este estado de confusión y perplejidad se podría destruir la falsa presunción por la posesión del conocimiento (riqueza intelectual) que tanto había criticado de los sofistas.

Esta forma de razonamiento en la que hacía entrar a sus interlocutores a una situación sin salida, resultaba ser lo suficientemente incisiva y útil para que cuestionaran sus conocimientos y abandonaran actitudes soberbias, al menos así nos lo da a entender Platón. Este último, utiliza la falta de salida como una provocación para seguir indagando y resolver la *aporía*, no como una forma de encontrar todas

las respuestas, sino como un incentivo para seguir aprendiendo, que implica una toma de conciencia en cuanto a que la formación es un proceso constante y permanente, que no siempre viene acompañado de logros y experiencias placenteras: reconocer la propia ignorancia y sentirse sin salida puede no ser agradable.



## **Aporía como razón y violencia**

Sócrates lograba que su interlocutor experimentara un estado de *aporía* mediante preguntas reiteradas y el análisis de los términos, que lo metía en aprietos y lo dejaba perplejo, sin palabras. Este estado podía provocarle una profunda “sacudida”, llevándolo a dudar de los conocimientos que creía poseer. El método no tenía la intención de ser complaciente ni de llevar al interrogado de la mano hasta la respuesta, por el contrario. Los siguientes fragmentos del *Teeteto* ilustran la dificultad que el mismo Sócrates reconocía en su forma de razonamiento:

...lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero. Eso es así porque tengo, igualmente, en común con las parteras esta característica: que soy estéril en sabiduría. Muchos, en efecto, me reprochan que siempre pregunto a otros y yo mismo nunca doy ninguna respuesta acerca de nada por mi falta de sabiduría, y es, efectivamente, un justo reproche.

Sin embargo, los que tienen trato conmigo, aunque parecen algunos ignorantes al principio, en cuanto avanza nuestra relación, todos hacen admirables progresos [...] Y es evidente que no aprenden nunca nada de mí, pues son ellos mismos y por sí mismos los que descubren y engendran muchos bellos pensamientos. (Platón, 2000: 150c-d)

Y un poco más adelante dice:

los que tienen relación conmigo experimentan lo mismo que les pasa a las que dan a luz, pues sufren los dolores del parto y se llenan de perplejidades de día y de noche, con lo cual lo pasan mucho tiempo peor que ellas. Pero mi arte puede suscitar este dolor o hacer que llegue a su fin. (Platón, 2000: 151a)

Puede notarse aquí que no sólo reconoce el lado, digamos, difícil y doloroso de su método, sino también el lado provechoso que se hace patente cuando los discípulos han alcanzado cierto grado de progreso y son capaces de descubrir cosas por ellos mismos.

Menón, a pesar de no ser su discípulo, explica en el diálogo de una forma muy elocuente el estado de *aporía* en que se encuentra y que le obliga a reconocer de inmediato “*que sabe que no sabe*” (Catón, 1998: 35). La capacidad de reconocer la propia ignorancia, teniendo en cuenta la actitud que había mostrado antes en el diálogo (actuando vanidoso y respondiendo demasiado rápido), deja ver que ya ha logrado un avance importantísimo y lo expresa fascinado:

—Sócrates, yo oí antes de encontrarte que tú mismo no estás sino en apuros, y que también pones así a los otros. Y ahora, como me parece, me fascinas, y me envenenas y sencillamente me encantas, así que he llegado a estar pleno de confusión. Y si se puede bromear un poco, se me hace que tanto en la figura como en lo demás te pareces perfectamente a ese ancho pez torpedo del mar. Porque éste hace que se entumezca el que siempre se le acerca y lo toca, y tú pareces haberme hecho algo así ahora [habiéndome entumecido]. Pues, en verdad, yo estoy entumecido de alma y boca y no encuentro qué contestarte. Aunque diez mil veces he realizado toda clase de discursos sobre la virtud y delante de mucha gente, y además bien —como al menos a mí mismo me parecía—, ahora no puedo en absoluto decir qué es. (Platón, 1975: 80a-b)

En esta ocasión para Menón haber atravesado el estado de *aporía* le ha dejado una sensación aparentemente agradable, sin embargo, es difícil imaginar que eso sucediera siempre con los interlocutores reales de Sócrates. Por lo general, reconocer la propia ignorancia no es tarea fácil, descubrir que el camino que ha tomado la razón ha llegado a un punto sin salida, encontrarse paralizado, sin palabras e imposibilitado para responder es doloroso; pero también puede constituir una gran oportunidad de aprendizaje.

Además, no debe olvidarse que la imagen que sugiere Menón para hacer la analogía, y explicar ese estado de "entumecimiento" que es la *aporía*, es el pez torpedo, que paraliza la palabra y el pensamiento, que llega como un golpe, violento e inesperado. A este respecto, Valentina Cantón hace una aportación interesante, pues cuestiona lo que hubiera sucedido si este estado de confusión y fascinación fuera mutuo:

...vale la pena preguntarse, ¿qué ocurriría si tal seducción ocurriera y si Sócrates creyera las palabras de fascinación que Menón le ha dirigido presa de su invalidez? Sería la muerte del diálogo. Fascinados el uno con el otro no tendríamos más que un mismo discurso a dos voces. Voces inútiles por dirigirse a oídos entumecidos por encantamiento mutuo. (Cantón, 1998: 36)

En el mismo diálogo podemos ver que, a pesar de los halagos, Sócrates no se deja envolver por las palabras de Menón y le responde:

Eres astuto Menón, y por poco me hubieras engañado. [...] Yo me parezco al pez torpedo, si este mismo está tan entumecido como entumece a los demás, si no es así, no me parezco a él [...] estando yo completamente confuso, confundo también a los otros. Es cierto que yo ahora no sé lo que es la virtud, pero quizá tú lo sabías antes de juntarte conmigo; mas en este momento te pareces a uno que no lo sabe. Sin embargo, quiero investigar contigo y buscar qué es la virtud siempre. (Platón, 1975: 80c-d)

Se deja entrever que Sócrates, en su papel de formador, toma una cierta distancia, en parte porque él mismo no cree que sólo por su medio se llegue al conocimiento de lo que se busca saber. No trata de quitar el obstáculo que supone la *aporía*, pero le ofrece una posibilidad de salida, que consiste en acompañarle en su búsqueda de conocimiento. Podría decirse que asume un papel de guía. Sin embargo, esta ayuda no había sido ofrecida antes, sino hasta ahora que la búsqueda de Menón le parece auténtica y ha logrado

ponerlo en disposición de aprender, para ello, fue necesario haber declarado su propia ignorancia; ahora, su astucia para demostrar lo que sabía se ha transformado en confusión.

De esta forma, este camino hacia la búsqueda del conocimiento, mediante el sólo uso de la razón, no lleva al individuo por una ruta fácil, por el contrario, lo violenta, lo sacude, lo deja, al menos de momento, indefenso, doliente y herido; le provoca el entumecimiento de los sentidos, la palabra y el pensamiento (Catón, 1998: 37).

Reconocer que algo que se creía saber en realidad se ignora no es agradable, ni tampoco que nos lo hagan notar. Sin embargo, la formación humana necesita, si lo que se quiere realmente es aprender, identificar esos puntos sin salida, ya que serían una guía y provocación para avanzar en la búsqueda del conocimiento y encontrar motivación en seguir aprendiendo y formándose.

### ***Aporía* en la formación humana**

Hasta ahora me he referido al término formación en sentido general, ya que utilizar la palabra “educación” en el contexto griego no me habría permitido abordar todas las posibilidades que supondría, por ejemplo, el vocablo *paideia*. Una idea cercana podría ser la de “formación integral” que incluyera, por un lado, la adquisición de conocimientos y, por el otro, el sentido llano de “tomar forma” en todos los sentidos<sup>3</sup>.

Para Sócrates la formación no es adquirir conocimientos innecesarios. Una de sus críticas más fuertes hacia los sofistas era la presunción (o más bien pretensión) de saber de todo y pretender enseñarlo todo. Con los sofistas se buscaba la adquisición de una cultura general necesaria para lucirse en los eventos públicos de la *polis*. Se puede decir que Sócrates, en cambio, más que la adquisición de conocimientos por parte de sus discípulos, buscaba un cambio en la actitud hacia el conocimiento y el estilo de vida, es decir, la formación del individuo.

Considero que desde esta perspectiva la *aporía* supone una posibilidad de formación, ya que hace al individuo consciente de sus propias carencias a la vez que le permite vislumbrar el camino que debe tomar en la búsqueda del conocimiento y el autoconocimiento; así, el punto sin salida, el obstáculo, da la pauta para reconocer el camino que falta recorrer. En este

<sup>3</sup> Este es un tema que se presta a gran discusión, sin embargo, he prescindido de él debido a que su interpretación no representa el objetivo de este trabajo.



Imagen: La escuela de Atenas, Wikipedia, Dominio Público

sentido, los momentos de *aporía* garantizarían que el proceso de formación de un individuo fuera permanente y una búsqueda constante.

Si pensamos en lo anterior, Sócrates puede considerarse como un importante formador, no sólo por su método del diálogo como forma de enseñanza y para tratar con los jóvenes sino, sobre todo, por su arte de provocar y entumecer la razón de sus interlocutores, al conducirlos a la *aporía*. Esto no podría enseñarse desde afuera, pues no se puede transmitir únicamente con palabras y, además, requiere del diálogo para articularse; no se puede recorrer el camino de alguien más ni resolver sus momentos de *aporía* cada vez que se presenten, esto de poco serviría a su formación y dejaría de lado la posibilidad de autoconocimiento.

Formación, tanto para Sócrates como para Platón, implicaría asumir el compromiso de formarse, no depositarlo en alguien más; esta tarea necesitaría de valor para arriesgarse, aceptar y asumir la ignorancia, el dolor de llegar al punto sin salida. El camino hacia el conocimiento es el camino del autoconocimiento y sólo se puede recorrer personalmente, aunque el formador esté cerca para servir de guía y ayudar a encontrar las *aporías* que dictarán el rumbo. A este respecto, Valentina Cantón resume la utilidad formativa del

término en varios sentidos:

Así, la *aporía* ha mostrado su *eficacia curativa* (en el sentido prístino: cuidado de sí y de los otros, *épiméleia* política) en la medida en que permite al sujeto reconocer lo que no sabe, lo que le hace falta, lo que es respecto de su historia, lo que requiera para pasar de la estulticia a la sapiencia. [...] Ha mostrado también su *eficacia pedagógica*, entendida aquí como abrir la disposición, la necesidad, el deseo de realizar un aprendizaje y, finalmente, su *eficacia didáctica* al establecer el mecanismo de transmisión que –más allá de la instrucción útil para enseñar la *techné*– conduzca por el camino de la construcción de saberes acerca del sujeto y de su relación con los otros y con lo que desea conocer. (1998: 37)

En última instancia, la *aporía* muestra que a través del conocimiento de sí mismo y del conocimiento de la propia ignorancia, se pueden producir cambios en el modo de ser de un individuo. Paradójicamente, “enseñar a no saber y crear a partir del vacío” (Catón, 1998: 38) que supone la *aporía*, supone también la tarea de formar.

A manera de conclusión, puedo decir que la *aporía* me ha dado pauta para entender mejor la filosofía de Sócrates y Platón, sobre todo en lo que se refiere a la formación humana. La búsqueda permanente del conocimiento de sí y el reconocimiento de la propia ignorancia hacen de la *aporía*, como experiencia, un elemento de gran valor para la formación humana. Aunque provoque malestar, destaca su utilidad para romper los prejuicios y encontrar la disposición para aprender.

Cuando aprendemos, un conocimiento nuevo es objeto de juicios con base en pre-juicios provenientes de aquello que se sabe o se cree saber, pero en lo que respecta a Sócrates y lo que sabemos de él gracias a la filosofía platónica, podemos ver que las preguntas y la sensación de incertidumbre e inseguridad que provocan son el medio en la búsqueda del conocimiento, el punto de partida para construir el conocimiento mediante la razón, precisamente, a partir del punto sin salida que representa la *aporía*.

## Referencias

- Aguirre, J. (2007). *La aporía en Aristóteles*. Madrid: Dykinson.
- Bowen, J. (1990). *Historia de la educación occidental*, Tomo primero (3ª ed.). Barcelona: Herder.
- Catón, V. (1998). “El sujeto y la aporía o cómo construir a partir del vacío”. En Revista *La Vasija*, no. 2. México.
- Pabón, J. M. (1998). *Diccionario Manual VOX. Griego-Español* (18ª ed.). Madrid.
- Platón, (2000) “Teeteto”. En *Diálogos, Tomo V* (Introducción, traducción y notas de Álvaro Vallejo Campos). Madrid: Gredos.
- Platón, (1975). *Menon* (Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik). México: UNAM/Coordinación de Humanidades.